

MUSICAS POR ESCRIBIR

¿Y la improvisación?

Arriesgar un cartel

Con tanta información formativa que nos llega de cualquier parte por los medios digitales ¿por qué seguir apostando por el cartel como órgano de base en nuestra Escuela?

¿Qué nos aporta? Hay que suponer que si insistimos en este dispositivo, invento de Lacan para su Escuela, es porque aporta algo a la formación de un analista diferente a una formación académica.

Pequeño grupo, no la anomia del gran grupo. Cada quien se inscribe en un cartel con un tema general que le concita y reúne con otros, que también acudirán a la cita con un decir en nombre propio. Con su nombre firma, si algo escribe como producto individual del cartel. El cartel se declara en una Escuela que se nombra lacaniana. ¿Nombres que por decir, anudan? Durante un tiempo; dos años máximo para apostar por un saber leer.

El cartel no es un grupo de estudios, en el cartel circula un saber en falta que pide, que exige....¿saber? Cada quién con su bagaje, -análisis personal, fantasmas travesiados o no, la experiencia adquirida en las curas que dirige, las lecturas que lee y relee- ¿conseguirá leer otra cosa que lo que ya sabe? Si solo lee lo que sabe o es un loco en su certeza o un débil mental recalcitrante. Leer lo que no se sabe en los textos que se estudian en un cartel, leer en los dichos de los integrantes del mismo. Cada quién sentirse asombrado, sobrepasado por sus propios dichos que advienen en el cartel como respuesta a la pregunta propia que le trabajaba y con la que se inscribió. Ganarle la mano al inconsciente por un breve instante, una brizna de saber que satisface y marca. Este es el magnetismo del cartel. Quien tuvo esa gracia, irá a anudarse en otro nuevo cartel cuando el anterior se disuelva.

Recomenzar de nuevo, reiteración del vacío del sujeto, de la falta que dinamiza al parlaser que somos cada quién y que exige para obtener un plus de goce.. Un cartel que funciona, cuenta, deja huella, enmarcado por la histeria participativa de la falta de

cada quien que impulsa el deseo como deseo del otro y por el goce de la ganancia de saber que aporta haciendo entrar en la cadena algún brote de saber no sabido.

Pienso que en un cartel se trata también algo de lo real que satisface a cada uno de los cartelizantes balanceando el horror del acto en su función de analistas. Un cartel bien-dito apunta, desvela y vela, exorciza ocasionalmente lo mal-dito de la hiancia sexual. Afortunados los elegidos por la causa cartelizante, los que arriesgan su decir y pueden ser escuchados por otros riesgosos

El cartel, un dispositivo que invita a pensar lo impensable

Cartel todavía y más.

Blanca Sánchez Gimeno

Gijón, 4 Octubre 2026